

Manuel Cruz Rodríguez

Del pensar al conocer (y vuelta)

Uno de los hilos argumentales de la conferencia lo constituye la propia disciplina filosófica, un saber no sustantivo sino adjetivo en la medida en que reflexiona sobre el objeto de otros saberes. Por ello uno de sus rasgos inherentes es el análisis del mundo y el invitado se sitúa en la línea de la radicalidad filosófica en coherencia con los filósofos de la llamada escuela de la sospecha como Nietzsche, Marx, Freud, que critican la conciencia como punto de partida, como lugar último y firme del pensamiento. Recuerda y explica la distinción que Ortega hace entre ideas, pensamientos que se nos ocurren, ocurrencias, y creencias, ideas que se han asentado en nosotros y constituyen el entramado básico de nuestras vidas, tan incrustadas que se han vuelto invisibles. Y una de las funciones de la filosofía es sospechar permanentemente de lo que damos por descontado y apenas alcanzamos a percibir. Un ejemplo de estas creencias firmemente enraizadas es el concepto de progreso, la creencia de que la Historia evoluciona hacia mejor.

El invitado plantea que este esquema de idea y creencia también existe en la Ciencia, a pesar de que esta se exhibe como una forma de conocer y representar una forma de aprehensión y captación y un modo de conocimiento más exacto y fiable. La Ciencia no es ese artefacto preciso, fiable y se debe introducir la sospecha de creencias subyacentes que permitan criticarlo. Hay que sospechar y pensar que en esas construcciones científicas se incluyen dimensiones no propiamente científicas y la ideología se introduce como componente de la ciencia. Un ejemplo de ello es el esquema darwiniano que introduce la ideología del progreso.